

# LA VENGANZA DE LA FILOSOFÍA, 1984

*Juan Manuel Cardona Rodríguez<sup>1</sup>*

**T**odos sabemos que nuestro sistema educativo se basa en la memorización y no en la reflexión o análisis, que son algunos elementos para el auténtico aprendizaje. Y eso se da en todos los niveles. Por esa razón, y hasta la fecha, no acabo de comprender por cuáles oscuros motivos (quizá porque todavía su mente sufría los estragos provocados por la tremenda “guarapeta” que habíamos agarrado en la casa de Miguel Vargas, o por su remordimiento de que bajo el influjo de la cicuta había asesinado a la Filosofía), a un catedrático de nuestra querida *alma mater* se le ocurrió aplicarnos un examen de manera oral. La escena no podía ser más patética. Corría el año de 1984:

---

1 Ex-empleado universitario en el Departamento de Promociones Culturales, egresado de la segunda generación de la carrera de Comunicación Medios Masivos. Productor de programas de fomento a la lectura y escritura en Radio Universidad.

Un grupo de alumnos acostumbrados a repetir como pericos los apuntes, y como no sabíamos qué se nos iba a preguntar, esperábamos temerosos a que se nos llamara al paredón. A sabiendas de los antecedentes de seminarista del susodicho profesor, su postura similar a la de la célebre escultura de August Rodin “El pensador”, y su estrecho cubículo, parecía más que estábamos ante un cura y su confesionario. Como pudimos, la mayoría sorteamos el ingrato examen. Sin embargo, quiero rescatar del olvido dos “exámenes” cuyas respuestas son dignas de comentar:

Pasó Delfino, nuestro folclórico y locutor amigo. El maestro, sin abrir los ojos ni abandonar su postura meditativa, le pregunta: ¿Podrías decirme quién fue Friedrich Nietzsche y qué opinas de su teoría del “nihilismo”?

¿Federico?... ¡Ah, ése sí lo conozco! Era un cuate alemán bien loco, nació en Alemania... allá por... déjeme ver... sí, ya me acordé, fue en 1844 y murió en 1900. Se dice que tenía una relación muy rara con su hermana Elizabeth, quien era quien lo mantenía... ¡Ah!, también se enamoró de una chava que ni lo peló y que se llamaba... a ver, péreme, ‘orita me acuerdo... sí, como la canción de Pepe Arévalo y Sus Mulatos... ¡Ah, sí! Estaba enamorado de una tal Salomé.

Aunque estaba bien loco, fue uno de los pensadores muy respetados, hasta a Hitler lo influyó para que se sintiera un superhombre y quisiera matar a todos los judíos... ¡Yo pienso que también tuvo que ver para que Pepe Arévalo hiciera la canción de “Oye Salomé”!

Y no podríamos dejar de lado a nuestra querida Lucila, cuyas ingenuas y chispeantes respuestas siempre provocaban grandes risas. A la pregunta de: “¿Tú, qué piensas de la filosofía de Nietzsche?” Lucy, únicamente se limitó a decir, entre seria e indignada:

¡Ah, no!, ¡a mí usted no me dijo que para este examen se trataba de pensar!



Imagen proporcionada por Juan Manuel Cardona Rodríguez.

